

La experiencia pedagógica oratoriana en África

Geovanni Méndez

Voluntariado Internacional Salesiano

Quisiera comenzar saludando con mucho respeto a todas las personas presentes en este importante encuentro sobre la pedagogía de Don Bosco. En calidad de exalumno salesiano quiero compartir con ustedes algunas experiencias de oratorio salesiano en diversos lugares del mundo en donde pude compartir, con seguridad los mejores momentos de mi vida.

Recuerdo las enseñanzas de varios salesianos y seglares comprometidos sobre el oratorio: Como el ambiente de fiesta, de alegría, de deporte, del teatro, de la oración, del paseo, de la música, de la educación, etc. Considero que es el mejor anzuelo para atrapar a los niños y jóvenes.

Recordemos que nos dice Don Bosco, sobre el oratorio en sus memorias biográficas:

Ante todo el oratorio es un espacio en donde el joven tiene la oportunidad de practicar con fe la vivencia de los sacramentos en búsqueda del bien no solo corporal, sino espiritual e intelectual. Es además, el espacio en donde los jóvenes se encuentran con sus formadores, educadores o líderes en un clima de aprecio y en donde ellos sientan que son objeto de amor filial: «que los jóvenes no sean solamente amados, sino que se den cuenta de que se les ama».

En este caso, Don Bosco insiste en la presencia del salesiano dentro del oratorio de manera constante, no como obligación o como guardián, sino como el Don Bosco del lugar para sus muchachos.

Con respeto a este tema, quisiera compartirles algunas experiencias vividas en el África; que podría decir, en el sitio donde trabajé, marcó el inicio de un oratorio con algunas de estas características.

Llegué el 5 de julio de 2001 a una comunidad al sur de Angola, llamada Calulo. Una aldea de extrema pobreza y con tres conflictos marcados:

la guerrilla, la pobreza y lógicamente como consecuencia de las dos anteriores, las enfermedades. Allí comenzamos con los salesianos, unas primeras experiencias de trabajo a la que nosotros considerábamos oratorio. Regresamos a nuestros tiempos pasados, haciendo balones de trapo para jugar fútbol, juegos, dinámicas, catequesis, cantos, teatro. No podíamos realizar paseos ni caminatas, por la presencia cercana de la guerrilla en los alrededores de nuestra parroquia. Toda esta experiencia maravillosa de más o menos cinco meses, terminó cuando ingresó la guerrilla y tuvimos que pedirles a los jóvenes que se quedaran en sus casas, porque la guerrilla inició una campaña de reclutamiento a los jóvenes; este ambiente oratoriano iba tomando fuerza, iniciamos con más o menos 55 jóvenes, hasta llegar a un número que superaba los trescientos.

La guerrilla angoleña detectó que la parroquia era el hogar de los jóvenes especialmente los fines de semana, ingresaron hasta nuestros predios, en la iglesia misma y se llevó a muchos jovencitos. Hasta ahora recuerdo, ese ataque brutal del mes de noviembre del 2001, en donde murieron algunos oratorianos; en un grupo de chicos solamente sobrevivió un jovencito, llamado Fernando Rui. Hoy, en el año 2013, ese jovencito, es el padre salesiano Fernando Rui.

El oratorio y la situación política en Angola (Luena)

Después de esta experiencia en cierto sentido, trágica, me tocó asumir otro trabajo, en un lugar diferente. En el año 2002, nos desplazamos a una ciudad fronteriza entre El Congo, y Zambia localizada a 1740 kilómetros de la capital, se trata de la ciudad de Luena, capital de la provincia de Moxico.

La niñez y juventud de esta localidad tienen características diferentes a las de la comunidad anterior en donde trabajé. Son jóvenes víctimas del abandono total del gobierno, muchos son refugiados de guerra, huérfanos, con elevado índice de analfabetismo, desempleados, exmiembros de la guerrilla, militares, víctimas de enfermedades, especialmente de transmisión sexual, etc.

Es en esta provincia donde nació la guerrilla de fuerte oposición al gobierno; es la provincia rica en la exploración de diamantes, se hablan aproximadamente cinco lenguas nativas y casi nada del idioma oficial. Las jóvenes y en algunos casos niñas, son madres prematuras, hay muchos casos de acusaciones y creencias en brujería lo que causa división entre familias, sumado a ello la cantidad de religiones y sectas existentes. En el país, según el Ministerio de Culto, están reconocidas legalmente 886 religiones y las que actúan de forma camuflada son muchas más, que sobrepasan en total las mil. Algo que me sorprendió mucho, en esta ciudad

es prohibido tomar fotografías en sitios diferentes en donde no sea tu casa o tu trabajo; peor aún si son de edificios del Gobierno.

Aparece el oratorio salesiano como una opción entre la juventud (video)

El Gobierno de la provincia, entrega a los salesianos una excárcel para que se rehabilite y adecúe el local para el funcionamiento de una escuela. Se realizan todos los trabajos físicos y trámites pertinentes, logramos inaugurar la escuela. Con un ambiente diferente; incluimos en el régimen curricular por ejemplo las clases de religión.

Creamos el departamento pastoral como una opción prioritaria para los jóvenes, se organizan paseos, caminatas, convivencias, grupos de teatro, música, deporte, etc.

Nace el Centro Juvenil

Al tener una gran acogida por parte de los jóvenes en las actividades escolares, solicitamos al Gobierno una construcción que fue destruida por la guerra; pedimos ayuda a organismos internacionales y logramos rehabilitar en parte; pues de inmediato comenzamos a dar uso.

Formamos grupos de teatro, una pequeña biblioteca, grupos de comunicación, danza, equipos de fútbol y básquet. Y comenzó esa presencia cercana con los jóvenes mediante el Sistema Preventivo; poco a poco existe la participación diaria en la eucaristía de las 6.30, inicia los fines de semana la catequesis, las convivencias, paseos, encuentros juveniles, deportes, capoeira, etc.

Aumentan los jóvenes, aumenta el trabajo y aparecen los problemas...

Cuando leía las memorias biográficas y algunos relatos sobre el oratorio, me sorprendía la cantidad de problemas que enfrentaba Don Bosco; así como la forma de salir adelante. Pero jamás imaginé también que aquellas situaciones dramáticas de aquel entonces, aún se las vivía en otros lugares del mundo.

Obstáculos por parte del Gobierno

Llegó un momento en que la participación de los jóvenes era tan numerosa en la parroquia que el Gobierno sintió preocupación. La escuela creció en un número que superaba los mil estudiantes, el centro juvenil llegó a tener cerca de quinientos chicos, todos involucrados y ocupados en

diversas actividades. El padre párroco y yo, recuerdo claramente, fuimos acusados de incitar a los jóvenes a la revuelta, nuestras convivencias pasaron a ser vigiladas por personal militar y policial civil para conocer qué actividades realizábamos... Después nos prohibieron realizar los periódicos murales, porque necesitábamos de un permiso del Ministerio de Comunicación, los lugares de concentración juvenil, fueron continuamente vigilados.

Optamos por trasladar estas actividades fuera de la parroquia, a las comunidades y aldeas más próximas, cada grupo tenía asignado un barrio donde trabajaba el fin de semana, allá mismo cocinaban y dormían.

Aquí me permito hacer un alto, para contarles la historia de una mina de uso militar que fue colocada en un lugar de trabajo pastoral; y cada vez que lo recuerdo tengo un pequeño quebranto emocional... (*fotografías*).

Aparecieron miembros civiles del Gobierno a formar parte de la catequesis, profesores, e incluso como jóvenes destinatarios de la obra salesiana. El trabajo específico de ellos era espiar todo lo que se hacía en la casa salesiana para luego pasar información a los organismos correspondientes del Gobierno.

El programa radial que lo realizábamos era siempre grabado por la gente del Gobierno, había temas que no eran de su agrado, por lo tanto más de una vez fuimos amenazados; el programa fue suspendido por un tiempo, porque nos pedían que únicamente colocásemos música sin hablar de ningún tema en especial.

Mientras realizábamos los campeonatos deportivos con los jóvenes como una forma de prevención de enfermedades sexuales, el consumo de drogas, entre otros; había personas extrañas que ofrecían gratuitamente preservativos por las calles aledañas a la parroquia y de la escuela.

¿Qué hacer frente a las adversidades?

La experiencia vivida estos últimos años me llevó al convencimiento de frases tan populares y conocidas como:

«Querer es poder»; «La unión hace la fuerza»; entre otras.

Pero la frase principal ya lo dijo Don Bosco, que los jóvenes se den cuenta de que son amados, y cuando uno ama, hace hasta lo imposible: ¿habrá algo más incomprensible para un ser humano, entender el saber jugarse la vida por amor? Aprendamos nosotros también a ser capaces de dar la vida por los chicos y chicas, siendo personas creativas, capaces de utilizar todos nuestros dones al servicio de los jóvenes...

Aprendí una frase tan linda con este pueblo africano, explotado, dolido, casi olvidado; pero siempre alegre: «*quem não tem cão, caça com rato*» (quien no tiene perro, caza con ratón). Lo que significa que si tú no

tienes los medios apropiados para realizar las cosas; pues, habrá que buscar los instrumentos alternativos, pero nunca detenerse para cumplir el objetivo propuesto. ¡Jamás detenernos ante las dificultades!

Lo que hace falta, hoy en día, es aprender a jugarse la vida por los demás. No hay nada tan grande que dar la vida por el prójimo. ¿Habrá otra pedagogía que nos enseñe más eficazmente, sobre el amor a los demás y en especial por los jóvenes? *Para qué más palabras, cuando estemos convencidos de este principio, lo demás vendrá por añadidura.*

